

## **PRESENTACION LIBRO LUIS HORNSTEIN**

### **LAS ENCRUCIJADAS ACTUALES DEL PSICOANALISIS SUBJETIVIDAD Y VIDA COTIDIANA**

Agradecimiento.

Dos anécdotas para dar cuenta de porque darle la bienvenida a este nuevo libro de Luis.

Hace pocos días me cruce con un colega a la vuelta de mi participación en el Congreso Internacional de Praga y me preguntó como me había ido. Le dije que había sido una experiencia muy interesante poder trabajar junto a colegas de otras culturas y otros modelos de trabajo psicoanalítico y que teníamos que animarnos a salir afuera.

Me dijo que acá teníamos muy buen psicoanálisis y para que hablar con gente que habla del yo y las neurociencias. Le dije que tenía prejuicios ya que no era una caracterización abarcativa de más de 10 mil analistas que solo en la IPA viven fuera de Argentina y de los cuales dos terceras partes viven en Europa y Norte America. Que para mi era siempre una experiencia enriquecedora aún cuando coincidía en que tenemos muy buen psicoanálisis acá.

En el mismo congreso tuve oportunidad de discutir una interesante conferencia de un colega norteamericano especializado en dinámicas no lineales titulado “En el borde del caos” . Decía allí el colega , a propósito de un caso clínico, de la importancia del encuentro intersubjetivo, del azar, de detectar los atractores en juego

y de cómo interaccionan más de un atractor, en resumen, de dar lugar a lo nuevo en vez de buscar conexiones ICC que cierren las discontinuidades del relato identificadas con una dinámica lineal.

Cuestioné allí esto último porque no son excluyentes y con ese planteo se pierde algo esencial al psicoanálisis que es la dinámica de lo ICC.

Cuento esto como ejemplo de lo que considero uno de los motivos que hacen necesario a este nuevo libro de Luis. Un libro que partiendo del núcleo duro del psicoanálisis, esto es de Lo ICC, ayuda a vencer prejuicios, a ubicarnos en los debates contemporáneos, a pensar acerca de lo social, la subjetividad y la vida cotidiana en nuestro país y darnos cuenta que puede ser muy diferente afuera, y que la fertilización cruzada puede ser beneficiosa a diferencia del encierro y mucho más del chauvinismo. Nos ayuda entonces a salirnos de los guetos en los que voluntaria o involuntariamente nos quedamos. Para algunos sus sociedades, para otros sus ciudades o países.

Lo social y la producción de subjetividad, lo convulsionado de la práctica, las nuevas normalidades y las nuevas patologías, las patologías narcisistas y en especial borderlines, depresiones, inhibiciones e hipocondría se suman a capítulos dedicados a la metapsicología de lo inconsciente, la sublimación, la repetición, la realidad, el pensamiento para citar solo algunos de los conceptos desarrollados.

Trataré en estos pocos minutos de dar cuenta de los ejes centrales que aborda: su marco referencial teórico, sus perspectivas acerca de la clínica, la práctica, la psicopatología, la epistemología y la constitución subjetiva de manera de interesarlos en su lectura.

**El marco referencial** teórico se inscribe, como los textos anteriores del autor, en un recorrido freudiano que va básicamente, del Proyecto al Yo y el Ello y finalmente el Esquema de Psicoanálisis .

El Yo y el Ello es en este sentido para Luis, siguiendo a Freud , una ampliación de la teoría del narcisismo porque introduce la construcción del Yo y la posibilidad de patología del conflicto y del déficit.

Se suman una lectura crítica de Lacan y los aportes de autores que como Piera Aulagnier y Castoriadis han sido especialmente trabajados por Luis.

Es especialmente instructivo el apéndice “Del Proyecto a la II tópica.” Recorre allí las diferencias entre el Proyecto y el Cap VII de la Interpretación de los sueños y culmina con el sujeto y su complejidad , el yo y sus vasallajes, que Freud diferencio de impotencia del YO. Luis propone un YO ni autónomo ni avasallado : un YO complejo.

No debe extrañarnos entonces que una permanente reivindicación de los conceptos de YO , de identificación y de mecanismo de defensa, sea un eje central de este, al decir del autor, “itinerario freudiano”, de la misma manera que el SUPERYO.

Tampoco que Luis defina la meta de su psicoanálisis tan clásicamente como modificar las relaciones intersistémicas. Un psicoanálisis produce para él suficientes cambios cuando transforma las relaciones del yo con el ello, el superyó y la realidad exterior, con independencia que el analista use estos conceptos. Esto genera otros desenlaces para el conflicto y modifica las formaciones de compromiso. Combatimos así para él, lo mortífero que perturba el acceso a la vida.

Soslayando la simplificación y adaptativo- yo de desconocimiento, nos habla de un Yo defensivo e historizante. Un Yo que interpreta e historiza, y que tiene a su cargo a la historización simbolizante que para Luis es el eje del análisis.

Nos da por otra parte, como ejemplo del prejuicio local respecto del Yo, que el libro Teatros del Yo de Joyce Mc Dougall se tradujera como Teatros de la mente.

También desafiando prejuicios, Luis recuerda que para Piera Aulagnier hay relación entre actividad representacional del Yo con la actividad cognitiva. Defiende entonces pensar en “conductas”, y la conveniencia de conocer los abordajes cognitivos que como dice, en todo caso defienden el valor de la palabra frente al “pastillismo”.

**También en el orden teórico** el autor trabaja la decadencia del estructuralismo, la falsa opción entre acontecimiento y estructura, y el efecto Lacan y la

necesidad de una filiación simbólica con sus producción. Para Luis, el psicoanálisis está hoy entre Freud y Lacan, entre Freud y Klein, entre Lacan y Piera Aulagnier, entre Kohut y Green.

Nos advierte además del reduccionismo que implica una ideología biologista y la necesidad del diálogo con las neurociencias y en general de la interdisciplina. Pero asimismo advierte del reduccionismo en psicología que desconoce lo biológico. Propone, siguiendo el modelo freudiano, un trabajo interdisciplinario que tenga en cuenta los paradigmas epocales.

Respecto de la clínica, y sin pretender agotar la riqueza del contenido del libro, diré por último que se nos propone pensarla como más extensa que la psicopatología. Aborda los motivos para analizarse, las intervenciones del analista, la utilidad de estrategias más que de programas ; previniéndonos desde la misma introducción del “peso muerto de los análisis ortodoxos” y de su lugar en la crisis del psicoanálisis.

También en el campo de la clínica, no quisiera dejar de citar, en relación a los objetivos de nuestros tratamientos, la corrección que hace a Serge Cottet cuando en 1980 dijo que para Freud querer el bien del paciente conduce a desastres. Luis dice que Freud había dicho querer el bien del paciente “a cualquier precio”.

Y agregar su posición respecto a la nosografía.

Luis escribe que no se puede prescindir ni sobreestimar las clasificaciones, y trabaja con dos psicopatologías, la psicoanalítica y la neokraepeliniana, con un DSM que en sus palabras “tranquiliza al psiquiatra pero no aquietta tormentas subjetivas”. Advierte en este mismo sentido que el hoy vigente diagnóstico por consenso de expertos no debe responder al interés de los laboratorios ni de las obras sociales.

Aunque hay desarrollos sobre otras patologías, la clínica del Yo y del narcisismo ocupa buena parte del libro.

Se nos propone, de manera muy didáctica, estudiar en ella 4 items:

**La identidad a través de la consistencia del yo**, o su inconsistencia como se ve en esquizofrenia, paranoia y borderlines.

**Segundo, el valor del Yo** y su afectación en las depresiones con especial referencia a la autoestima que han sido temas de libros anteriores y del papel del futuro en el sentimiento de sí omitido por Freud en beneficio del pasado y presente.

**Tercero, la construcción de la alteridad**, de lograr saber quien es el otro afectada por ejemplo en borderlines y

Y por último, **las inhibiciones por no constitución o pérdida de funciones** debido al sufrimiento, como responsable de la clínica del vacío .

Me recordaba en este sentido a Juan Pablo Jimenez , un colega chileno, quien decía a jóvenes analistas en una supervisión durante el congreso de San Pablo, que lo primero que hace con un paciente es evaluar el Yo para saber quien tenía enfrente y saber que podría hacer con esa persona. Pienso que coincide con Luis, y yo con ellos, en que es algo que no por sabido muchas veces es omitido y obstaculiza las estrategias de un proyecto de tratamiento. Pienso también que muchos lo hacen tácitamente .

Luis nos habla de una práctica convulsionada y se define por un psicoanálisis de frontera en vez de retraído. Advierte en este sentido acerca de la brecha creciente entre lo que se legisla y se dice en instituciones, y los apremios de la práctica que exige trascender el burocratismo institucional.

Cuestiona aquí la pureza identificándola con la muerte. Agua pura, nos dice, hay solo en laboratorios y coincide en esto con Francisco Jordán en relación al oro puro que solo está en las bóvedas y la gente padece hambre y que por otra parte no se puede trabajar sino en aleaciones más o menos ricas.

Como analista fuertemente comprometido con las instituciones coincido con esto último pero debiendo también decir que muchas de nuestra instituciones, a diferencia de lo que pasa en otros lugares, aún en nuestro país, lo vienen haciendo más o menos explícitamente en los últimos años, recogiendo su propuesta de una práctica real y no ideal, de valorar prácticas y producciones, en vez de fueros y emblemas que congelan identidades.

El libro incluye también emotivos recuerdos de David Liberman e Ignacio Lewkowicz . Del primero un vicio siempre renovado que él llamaba las interpretaciones NORPA porque eran todas iguales y ajustadas a la editorial institucional de la APA por los años 60 , del segundo el proyecto de un curso conjunto que se titularía “ Del analista supuesto saber, al de cartilla” , este último como el que a diferencia de analistas más formados debe construir el SSS . Como vemos, estos recuerdos dan cuenta de la importancia que el libro dedica a la práctica contemporánea en nuestro medio donde se juegan intereses no solo de psicoterapeutas y psiquiatras sino de la industria, las prepagas y las obras sociales. También de las modas teóricas, las transferencias idealizadas y las presiones institucionales.

**Pasando ahora al horizonte epistemológico**, el autor recorre determinismo, azar y sistemas cerrados, proponiendo relacionarlos entre sí y con la teoría psicoanalítica.

Para Luis los vínculos actuales son formaciones de compromiso, soportes de transferencia y remiten a la realidad psíquica y la historia. Se diferencia así de los analistas para quienes no todos los vínculos actuales tienen relación con lo Icc lo que supone un yo autónomo. Retoma así lo que les contaba al principio de mi objeción a Bob Galatzer. Para Luis, la subjetividad tiene varios atractores y no solo el Icc reprimido.

**Para ir terminando, y respecto de la subjetividad** se nos recuerda el paso del hombre culpable por no cumplir sus metas de la época freudiana al hombre trágico actual, tironeado y descuartizado, descrito por Kohut .

El libro nos propone estudiar como se construye la realidad. Lo fantaseado, lo pensado y lo real. Pensar a la relación entre realidad y fantasía no como simple y obvia.

Nos habla de lo singular, lo particular y lo universal que la constituye y nos exhorta a no malvender nuestra condición de sujetos, no deponerla en una época en que está especialmente amenazada y en nuestro campo en especial, por el auge del reduccionismo biológico y su correlato del peso de la industria farmacéutica cuando, nos dice, en muchos casos, el 75% de los placebos son tan eficaces como los medicamentos.

El libro recoge en 9 capítulos lo que fueron clases, conferencias o seminarios, lo que le da un estilo ágil y dialogado con el lector a la vez que testimonia los diálogos con los que originalmente participaron de ese curso e invita a seguir el conversando con el autor a través de su email.

Retoma además y desarrolla, como ya dije, ideas de libros anteriores que serán de utilidad para quienes siguen el desarrollo de su pensamiento.

Pienso que para quienes practicamos el psicoanálisis es un libro que nos confronta con las encrucijadas de nuestra práctica, necesariamente epocal, y con la subjetividad en

la que se enmarca. Para el lector interesado es un abordaje claro y amplio de la subjetividad de nuestra época y de uno de los pocos refugios que le quedan.

Se los recomiendo, estoy seguro que les va a interesar.